



Los Mares de Guinea Ecuatorial

Nueva novela y poesía africana

El Secreto De Los Libros
Francisco Ballovera Estrada

Delincuente Enamorada

Diana-Alene Ikaka Nzamio Domazevich

Los Mares de Guinea Ecuatorial

Nueva prosa y poesía africana

© 2014 Los mares de Guinea Ecuatorial, Nueva poesía y prosa Africana.

© De los textos: Los respectivos autores.

© De las fotografías: Los respectivos autores.

Edición y corrección: Centro Cultural de España en Malabo.

Impresión: Levanta Comunicación Gráfica

Maquetación: Caro Cañellas

ÍNDICE

Pag. 7 Prólogo

Pag. 8 Los Autores

Pag. 13 El Secreto De Los Libros

Pag. 25 Delincuente Enamorada

PRÓLOGO

NOVELA Y POESÍA AFRICANA LOS MARES DE GUINEA ECUATORIAL

Aunque ha habido un año de vacío desde lo que pretendía ser una continuidad anual en la publicación de “Los Mares de Guinea Ecuatorial” hemos sorteado los malos vientos y con tesón hemos decidido seguir surcando las aguas guineanas. No zozobramos, lo único que la tempestad fue fuerte y el pasado 2013 nos impidió llevar a buen puerto los textos ganadores del Certamen Literario 12 de octubre del anterior 2012. Certamen que como cada año promueve y celebra el Centro Cultural de España en Malabo. El pasado 2013, además, se sumó a la idea, organizando su propio Certamen, el Centro Cultural de España en Bata. Y es que ya se sabe, si remamos juntos avanzamos más rápido.

El Certamen fue creado y pensado desde el CCEM justamente hace 10 años, para descubrir y dar oportunidad a las nuevas voces escritas de Guinea Ecuatorial. Pensamos que hay que seguir apoyando paso a paso o remo a remo, a la literatura contemporánea del país. Por ello consideramos que la publicación de este ejemplar anual es una gota que contribuye a que los jóvenes talentos sigan escribiendo.

¡Bravo escritores, bravo marineros! Lectores, sumérjanse en las aguas y disfruten del viaje.

LOS AUTORES

**FRANCISCO BALLOVERA ESTRADA
DIANA-ALENE IKAKA NZAMIO DOMAZEVIH**

FRANCISCO BALLOVERA ESTRADA VIDA Y OBRA LITERARIA:



Gutí-Fôgo Badjá Toib (Francisco Ballovera Estrada) es un joven poeta de origen annobonés, natural de Anghändji, y nacido en la ciudad de San Antonio de Palea en la isla de Annobón en 1980. Tras concluir sus primeros estudios en su isla natal, se traslada a Malabo (capital del país) para proseguir con los estudios secundarios y superiores.

En Malabo, los susurros de las musas le empiezan a dictar poesías, fruto de ello, teje sus primeros poemas Lago de paz y El poeta en la orilla del mar. En 2001 publica una de sus composiciones en la extinguida revista cultural El Patio del entonces CCH-G (Centro Cultural Hispano-Guineano), se trata de El eterno viaje. Tres años más tarde gana el primer premio de poesía con la obra Guitarra en la primera convocatoria de poesía tras la inauguración del nuevo complejo del CCEM (Centro Cultural Español en Malabo) con ocasión del Día Mundial de la Música. También publica La Huella en el semanario estatal Ébano y en el Calendario Cultural del CCEM dedicado a la isla de Annobón en 2007 publica Lejos de mi tierra. Del mismo modo publica la obra Prisión, en la nueva revista de CCEM Atanga.

El novel vate Gutí-Fôgo Badjá Toib conscientemente asume con absoluta responsabilidad los guiños que le hacen las musas. En su sano juicio considera que la poesía es un arma de combate con la que librar lidias contra las

monstruosidades de la presente generación humana; en sus composiciones lanza dardos contra la tiranía, la felonía, el egoísmo, la arrogancia y la corrupción que imperan en su sociedad guineoecuatoriana.

El joven poeta que abre y desbroza su parcela de tierra en la villa de los grandes genios de rima, dispone de un talento excepcional que no lo posee cualquier persona; a pesar del trabajo y los estudios que le tienen casi marrado y la persistente lucha cotidiana por alimentar a su familia, siempre ha tenido tiempo para acudir a las íntimas citas cada vez que lo ha requerido la poesía. De su pluma, fluye la poesía como si se tratase de un manantial; varias veces he sido testigo de sus creaciones, un solo día es capaz de dar vida a más de cinco poemas, un caso infrecuente.

Leer y entender la poesía de Gutí-Fôgo Badjá Toib de un tirón, no es tarea fácil, este ejercicio no está al alcance de cualquier lector. Entender la poesía de este hijo de Lodã, requiere hacer más de una lectura para entenderla. Para la comprensión de su arte, recomendaría la relectura de las obras porque si no se hiciera no se nutriría del mensaje que lleva encerrado.

Este joven poeta guineo ecuatoriano es un firme reivindicador, derecho que honra al hombre, que con vehemencia clama la paz y la libertad de su encadenado pueblo porque así le requiere la razón.

Lector a partir de ahora esta obra pasa a ser suya, por tanto júzguela y haga de ella una pieza valiosa más de nuestra literatura.

DIANA-ALENE IKAKA NZAMIO DOMAZEVICH VIDA Y OBRA LITERARIA.



Diana-Alene Ikaka Nzamio Domazevich Nace en el distrito costero de Mbini, provincia de Litoral el 10 de noviembre de 1995. Cursa sus primeros estudios en el Colegio María Auxiliadora, Institución Salesiana ubicada en el barrio de Elá Nguema. A partir del 6º Curso de Primaria estudia en el Colegio Español de Malabo, donde en la actualidad cursa el Primer Curso de Bachillerato.

Ganó el Segundo Premio del Concurso de Literatura con ocasión a la festividad del Día Internacional del Libro en el curso escolar 2012-2013 organizado por el Colegio Español de Malabo donde es alumna.



EL SECRETO DE LOS LIBROS

A todos los niños del mundo; en especial a mi hija,
Analía Ballovera Pidal y a los de mi tierra.

A mi madre, Elena Estrada Domingo.

A mi amada, Virginia Pidal Santander.

A mi abuela, Alejandra Catalán Muñoz, ya ni puede
tocar este libro.

A mi hermana, Juana Ballovera Estrada.

A todas mis tías, María Luisa Ballovera Catalán,
Paulina Ballovera Catalán, en especial.

A mis hermanos, Tomás Panadés Ballovera, Diosdado
Ballovera Mum, Bienvenido Ballovera Mum.

A todos los del mundo de la literatura y a los que me
impulsan y me orientan en esta dura aventura.

A los que os aferráis solo a lo físico sin vida. Pues no se
esperen de mí un chalet, un vehículo u otra mejor dádiva
como divino que éste.

Francisco Ballovera Estrada.

EL SECRETO DE LOS LIBROS.

Pag. 19 El secreto de los libros.

Pag. 22 Platos de rosas.

Pag. 23 Lucha.

EL SECRETO DE LOS LIBROS.

Niños, moderad vuestra distracción
transmitida por la televisión,
y extended vuestras manos,
talentos y corazones hacia los libros.

Hagan de los libros vuestras mascotas,
como vuestros mejores amigos,
que cada libro comprado,
es el comienzo de un viaje infinito,
y cada página abierta,
son mundos pendientes a descubrir,
y cada línea y párrafo leído,
es un gran amigo que se encuentra.

Niños, niños,...niños,
todos del mundo,
compren los libros.

Compren muchos libros,
siéntenlos y respétenlos;
léanlos todos,
hasta el amanecer.

Hijo, después de tu regreso del colegio,
no pierdas todo tu tiempo
en frente de la televisión,
que en tu mochila hay muchos amigos,
impacientes por verte que te esperan,
tus libros y tus ejercicios.

Coge tus libros,
acarícialos suavemente;
pregúntales cosas,
y abrázales fuerte,
como si fuese la vez
primera que los ves,
y los tocas.

Lee, y relee tus libros,
muy despacio,
y resuelve bien los ejercicios
antes de dormir,
que con estos deberes
serás mañana valorado.

No importa que tus esfuerzos
en este mundo se vean como la nada,
lo que hagas aquí, hijo, cuenta mucho
para la generación venidera;
a saber, los coetáneos de una misma época
son los eslabones de la vida,
como los de la cadena.

¡Por piedad!, niños de mi alma;
todos del mundo,
hagan en la esquina de cada hogar
unas estanterías, aunque con un solo libro,
para que cada día y noche,
antes de dormir,
y despertar para salir a la calle

y al colegio, procuren leer tan solo una línea.

Gobernantes de todas partes,
antes de emprender vuestros viajes,
en busca de los más sofisticados materiales
bélicos,
procuren inundar los colegios,
las aulas y las bibliotecas de libros.

Abades del mundo;
africanos, sobre todo,
mis versos,
como los de otros,
abren las mentes
y los corazones,
pero encierran los estómagos.

Niños, niños,...niños,
todos del mundo,
comprenden libros:
Libros de poesías, de cuentos,
de matemáticas, de novelas;
libros de idiomas y de guitarras;
libros de músicas y de dibujos;
libros de mendigos y de ficción,...

Que en los libros,
descansan el alma,
la voluntad y la honra
de los que en vida,
intentaron dejar su todo.

PLATOS DE ROSAS.

En bandejas hechas de barro natural,
servida está la pasta de rosa;
sobre la mesa de cristal,
al ser su aroma tan pomposa.

Suculenta e inquieta está la señora,
asomándose a la ventana
para ver llegar a su amado y la hora
¡Qué fresca tiene la pierna!

Pastosa; rica como ninguna
es esta comida colonizada,
sabor que con nada se alterna;
a cualquier hora es consumida.

Bendita tú. La naturaleza,
que con esta típica magia tuya,
bocas y almas de seres afligidos, endulza.
¡Cuánto dolor y estrés ha vertido en playa!

LUCHA.

Cien versos como máximo
exigen para ser victorioso,
cincuenta suplican como mínimo,
presentar mil rimas, es dudoso.

Son noventa y cuatro, faltan seis
para cien, más esta poesía, los tenéis.



DELINCUENTE ENAMORADA

Quiero dedicarle esta obra en primer lugar a mis padres: mi linda mamá Natalia Igorivna Nzamio y a mi incomparable padre Deogracias Ikaka Nzamio. A mis hermanos: Nelson-Eco Ikaka Nzamio Domazevich, gracias por tu ayuda Ramsés-Nzamio Ikaka Nzamio Domazevich y en especial a mi hermosa hermanita Rosalinda-Nchamaz Ikaka Nzamio Domazevich, os quiero.

A mis queridos primos: Juan-Reginaldo Ikaka Bodipo y Pedro-Antonio Nguere Nguema Nchama junto a su mujer, mi tocaya Diana-Raquel Ondo Ndong. Mi tío Armando Ikaka Banganga. Mi linda sobrina Kim-Eleanor Nguere Ondo y a mis dos amigas: la mejor, Jessica Ewi Nve Ebana gracias por estar ahí siempre, te quiero y Victoria Bololo Bonkanka, por dejar que cuente contigo.

A mi familia en general y a mi clase en particular: 1º Bachillerato “B” y “A” del Colegio Español de Malabo, por vuestro apoyo incondicional.

Diana-Alene Ikaka Nzamio Domazevich

- No sé cómo puedes seguir llamándote mujer.
- Déjame en paz mamá.
- Por lo menos deberías ir a la escuela una vez a la semana – suspiró –. He pagado por ello ¿no te da vergüenza?
- No.
- Tus hermanitos te están viendo – miré a mis hermanitos. Gemelos de cuatro años: Miki y Mike. Estaban parados cerca la puerta del baño mirándome, dos gotas de agua.
- No me miréis – se pusieron a reír y yo me reí con ellos. Mi madre se cruzó de brazos. Una hermosa mujer rubia gastada por el tiempo y divorciada de mi padre. Volvió a casarse y yo apoyé su nuevo matrimonio, fruto de ello son mis hermanitos –. Vale mamá, iré hoy a clase, aún tengo tiempo – sonrió con sus verdosos ojos.
- Debiste haberte quedado con tu padre – dijo mientras se iba con los niños.
- Sigo pensando en eso.

Desgraciadamente tengo que ir a la escuela. Me llamo Tsukiyomi Hana, tengo dieciséis años, soltera y delincuente. He tenido una infancia robada por los colegas de un barrio en el que una vez estuve cuando aún vivíamos con mi padre, hace unos cinco años.

Me puse la ropa que encontré por allí y salí a desayunar. Mi madre abrió los ojos como platos. Otra bronca se acercaba.

- Hana, tu uniforme.

- ¿Qué pasa con él? – me senté. Sabía que se había enfadado. Me había puesto unos pitillos rotos y una camiseta desgastada además de unas chancletas.

- ¡Póntelo!

- Es un coñazo mamá. La falda es muy corta y hace que parezca elegante – empecé a desayunar.

- ¡No eres un chico! Volverán a llamarme para que hable con la dirección.

- Actúa como siempre – cogí mi mochila y me largué. Mi madre seguía gritándome.

El colegio no estaba lejos por lo que caminar era mi única opción. Dejen que me describa un poco más: mido 1,60, peso 48, esbelta, cabello corto, hasta el cuello y teñido de rojo, negro y violeta. Soy el reflejo de mi madre.

Había llegado a la escuela. Paseé la mirada por los alrededores. No había nada nuevo. Había faltado tres días considerando que hoy es martes y esta es la tercera semana del primer trimestre.

Escupí el chicle y cogí uno nuevo. Mientras entraba muchos compañeros me miraban con

cara de “¿Por qué ha venido hoy?”. No le caigo muy bien a la gente de por aquí. Hay algunos con los que puedo echar una charla y tal pero en general soy bastante infame. Entré a la sala y al parecer el silencio entró conmigo. Me gustaba llamar la atención así que desfilé hasta llegar a mi sitio. Mi compañera de asiento, Tría, comenzó a quejarse de mí.

- Acabas de llegar y ya llamas la atención, sin vergüenza.

- Gracias.

- No es un cumplido, no me sonrías.

Ella es la única con quien me muestro un poco más abierta.

- Qué bicho te ha picado hoy – le di un golpecito en la espalda –. Dame los benditos apuntes.

- Los copias por otro lado. Tres días sin venir, animal – quiso esconder su cuaderno pero yo se lo quité.

- Desgraciada, bruta, fea ¿hoy no hay profesor? – aún no había llegado el profe.

- Ha llegado un nuevo estudiante – más mierda para la sala –. Están haciendo no sé qué para que se quede aquí.

- Y tendrá que sentarse detrás de nosotras – miramos detrás. El único sitio libre de la sala, junto a una chica un poco callada. Me tumbé y me quedé durmiendo.

Oía un eco de voz mi cabeza que cada vez se hacía más grande y más grande hasta que lo escuché bien.

- ¡Hana!

- ¡Qué! ¿si? – todos se rieron. El profesor estaba parado delante de mi pupitre. Ajustó sus gafas.

- Ya que vienes a clase, cosa excepcional, podrías prestar un poco de atención – se fue. ¡Calvo!

- ¿No podías despertarme, bastarda? – le golpeé a Tría. Se puso a reír.

- Estabas estupendamente dormida, no metías ruido.

- Perdón, no veo bien la pizarra – escuché una voz detrás de mí.

- ¿Eh? – giré de mala gana. Qué me importaba si veía o no.

Entonces sucedió. Me quedé mirándole. ¿Qué era eso? Me dolía el pecho y mis latidos aceleraron. Estaba nerviosa y acalorada, mi mente se quedó en blanco... ese chico... era... guapísimo...

- Hana, Hana.

- ¿Eh? – me giré rápidamente, colorada. ¿Qué fue eso? No me gustaba ni nada... solo que era guapo, solo eso. Parecía esculpido. Ojos negros como su cabello, que caía revuelto por su cara...

- Jejeje – Tría me echó el ojo - ¿Te gusta?

- ¡Qué! No, qué va, qué va... - Negué con la cabeza.

- Estás roja – solo es calor.

- Calor, creo que tengo fiebre o algo así – me levanté de golpe, todos se giraron hacia mí, ¿qué estaba haciendo? -. Profesor, me siento un poco mal, voy un momento a la enfermería – salí disparada.

Me desvié hacia la azotea del centro. Me tumbé en el suelo y respiré hondo. Miré al cielo, hacía un buen día... Él no me gustaba, no era nada de eso...

Una bofetada me despertó de golpe. Me levanté bruscamente, asustada y jadeando. Había vuelto a quedarme dormida.

- Qué coño te pasa! – chillé. Era el chico nuevo. Mi corazón se volvió a acelerar. Me estaba poniendo nerviosa de nuevo.

- Perdón – se sentó delante de mí. Yo aparte la mirada – es que no te despertabas – hay que admitirlo, era guapísimo... tenía una suave y tranquilizante voz y se le veía muy sereno... como si flotara.

- ¿Me oyes?

- ¿Ah? Sí, sí ¿qué? – sonrió.

- Me llamo Yair y no soy árabe, por cierto.

- A mí qué me cuentas. Me llamo Hana.
- ¿Aún te sientes mal?
- No te importa.
- No pareces muy sociable.
- ¿Cuál es tu problema? Además, ¿qué haces aquí? – me crucé de brazos. Debía controlarme... no sabía cómo comportarme bien...
- Yo... solo paseaba, conociendo el centro – se tumbó, mirando en cielo -. ¿Por qué no te pones el uniforme?
- No quiero.
- Creo que te quedaría bien – cerró los ojos. Yo también me tumbé y cerré los ojos. Por ahora trataré de calmarme, pensé, aunque estando así a su lado no sabía si podría.

Abrí los ojos lentamente. El cielo estaba anaranjado...

- ¡Qué tarde! - Me levanté de golpe. ¿Cuánto había dormido?
- Cálmate – Yair estaba sentado a un metro de mí. Leyendo. Con su mochila y la mía.
- ¿Q-qué haces aquí? -. ¿Qué hacía él aquí? Tan tarde... no me digas que....
- Es que... - se puso rojo -. No quería despertarte... dormías tan bien...

- ¿Qué?

- No es eso... no lo malinterpretes – se levantó
-. Vámonos.

Nos levantamos y salimos del colegio. Yo no sabía qué decir... él me había esperado todo este tiempo.... encima era buena persona.

- Nos vemos.

- Vale - me despedí. No sabía qué pensar... ese acto me había tocado, debía agradecerse de alguna forma.

Había cosas que realmente me molestaban, como esta. Mi madre estaba mirándome con una sonrisa de oreja a oreja y encima, burlona.

- Explícate – se burló.

- ¡Hana lleva uniforme! – chillaban mis hermanitos.

- ¡Sólo quiero ponérmelo y ya está! – se puso a reír de una manera que dolía -. ¡Déjame en paz!
– salí golpeando la puerta detrás de mí -. No se hagan ideas raras, me lo puse porque quiero, nada más... la gente dice que me quedaría bien.

Una vez en el centro, corrí a encontrar a Tría quien se quedó como mi madre. Incluso con la boca abierta.

- ¿Tan rara estoy?

- ¡Qué! – me puse colorada. Sabía que no debía traerlo. Era la segunda vez en dos años que venía con el uniforme.

- Hana... ¡Qué guapa! - se me acercó una compañera de clase.

- Gracias. ¡Dejadme en paz!

La campana sonó en su debido momento. Tría y yo entramos a la sala. Nos topamos con Yair en la entrada. Me sonrió. Estaba radiante.

- Te queda muy bien.

- N-no, ¡no me lo puse porque me lo sugeriste! No te vayas a creer.

- Vale, vale – me largué a mi sitio. Tría se quedó hablando con él. Después de unos minutos vino a sentarse. La profesora entró.

- ¡Qué hablabas con él?

- Celosa.

- ¡Qué? No me lo digas no hace falta – fruncí el ceño. Qué se creía...

Cuando pasó la hora, antes de que viniera otra profesora se me acercó Victoria, una compañera de clase muy guapa, esbelta, alta como una modelo y el tipo de persona que todo el mundo quiere y envidia. Encima era millonaria.

- Vaya Hana, segundo día que vienes a clase... ¡y con uniforme!

- ¡Ah! Eres tú, ¿cómo te llamabas? – me hice la chula.

- Eso no importa. Escuché algo muy interesante...

- Oye, ¿por qué no vas a ladrar a otro lado?
- Te gusta Yair ¿no? – la pregunta me sorprendió pero hice un enorme esfuerzo por parecer indiferente.
- Lo siento, él no es mi tipo – la respuesta le sorprendió a ella también, no sabía ni cómo continuar, pero lo hizo.
- Vaya, ¿oíste eso Yair? – entonces me di cuenta de que él nos estaba escuchando. Cómo pude olvidar que se sentaba detrás de mí. Mi corazón se apretó. ¿Qué debería haber dicho? ¿que me gustaba y que él se enterase así como así? ¿y si yo no le gustaba a él? No iba a retractarme.
- Victoria, siéntate que intento dar la clase – le gritó la profesora.
- Vale... - se alejó dando saltitos. Tría me miró con malos ojos. He actuado bien, es el segundo día y mis sentimientos podían cambiar a lo largo del curso... por eso no quería venir a clase... siempre hay problemas.
- ¿Por qué no eres sincera contigo misma? – me preguntó Tría con el ceño fruncido.
- Lo he sido. Yo quiero a quien quiero y él no es ese quién.
- Hana – me llamaron desde atrás. Me giré intentando no mirar a Yair. La chica calladita me pasó una nota “Al parecer hoy iremos a casa juntas. Vicky”. ¿Qué quería de mí? ¿no iba a dejar de insistir con eso? Además, era ella la

que me estaba incordiando. Arrugué la nota y la tiré a la basura. Que haga lo que quiera.

El colmo del día fue que la tutora cambió a Yair de sitio. Lo puso detrás. Y todo el resto del día no hablé con él... tampoco sabía qué decirle.

- ¿Y? – le pregunté a Victoria. Estábamos en una cafetería de mi barrio.

- Lo llevas escrito en la cara – sonrió. Qué pesadilla – te gusta Yair.

- Vale – me crucé de brazos –. Imaginemos que lo admito, ¿dónde está el problema?

- No seas tan dura conmigo, solo intento ayudarte.

- Eres tú la que me has puesto en una situación incómoda ahora... ¡No veo que ayudes en nada!

- Te daba una oportunidad de declararte... - tomó un poco de helado.

- Parece que me has puesto el ojo ¿eh? ¿por qué? No me llevo bien con nadie salvo Tría ¿qué te pasa?... Encima no diré que otra persona... tú, tú – le señalé con el dedo.

- Siempre me caíste bien... pareces muy interesante... aunque no sabía cómo acercarme a ti... hasta que os pillé en la azotea – se puso a reír. Yo me sonrojé.

- Lo siento – me levanté para irme –. No puedo fiarme de ti – ella se levantó bruscamente y me agarró la muñeca, estirándome hacia ella, tanto

que casi se tocaban nuestras narices. Sonrió. Definitivamente no puedo fiarme de ella.

- Nos vemos mañana – cogió su mochila y se fue. Desgraciada... yo soy quien tiene que pagar la cuenta.

Me tumbé sobre la cama después de bañarme. Me había llegado un mensaje de Tría: “Ya te juntas mucho con Vicky...parece que vas siendo sociable” ¿Qué? “Ella es quien está pegadita a mí con lo del tema de Yair... no le hago caso” le respondí. “Te gusta Yair... sólo admítelo” volvió a enviarme “Déjame en paz” contesté “Jejeje, buenas noches”. Definitivamente ir a clase no era una buena opción.

A la mañana siguiente, antes de irme a clase lo pensé dos veces... pero al final decidí ir, porque si no fuera así, la gente pensaría que soy débil y estoy huyendo de mis problemas. Yo no huyo y encima mamá ya está emocionada porque voy, no quiero decepcionarla como lo he hecho toda la vida.

Me miré al espejo. Los tintes de mi cabello ya se estaban aclarando, dando paso al color castaño natural de mí cabello y encima mi cabello ya estaba creciendo. Ahora rozaba mis hombros. Dejaré que crezca.

- Hana, te buscan – entró Mike al baño.

- Hana, te están buscando – entró corriendo Miki. Un escalofrío recorrió mi espalda.

- ¿Quién?

- Una chica alta.
- Tiene grandes tetas.
- Lleva tu uniforme.

Les dejé en el baño describiendo a esa chica. A decir verdad no sabía quién era. Me topé con mi madre en el pasillo. Venía sonriendo.

- Bien hecho Hana – me dio un golpecito en la cabeza – ya tienes amigas.
- No tengo ninguna amiga mamá. Apártate – cogí mi mochila y salí.
- ¿Vamos a clase juntas? – Victoria.
- ¿Para qué has venido hoy? – comencé a caminar. Ella me seguía detrás.
- Para ir contigo a clase, ¿no puedo?
- Si te llevan en limusina.
- Ya, pero hoy les dije que me dejasen aquí – sonrió. Victoria era muy guapa, pero a la vez escalofriante, cuando no tienes ni idea de lo que trama.

Seguimos caminando. Después de unos minutos ya veíamos el centro.

- Tengo un plan para que te acerques hoy a él – rompió el silencio.
- ¿Sigues con eso? Qué pesada.
- Tienes que admitir tus sentimientos, no te irás a arrepentir por el resto de tu vida.

- ¿Y?
- ¿Qué?
- Tu plan, tu plan – fruncí el ceño.
- ¡Ah! ¿has hecho tus deberes? – negué con la cabeza –. Bien, le pediremos el cuaderno.
- Pero si tú los has hecho ¿no?
- Sí, pero haré como si no.

Esa chica quería algo de nuestra relación...
¿Quizá quería que le debiera algo para el resto de mi vida! Era muy extraña.

Al entrar nos reunimos con Tría. Se pasaba el rato tomándome el pelo, pero era mejor que estar sola todo el día. Ella también insistía con lo de Yair. Al final Victoria se separó de nosotras y entramos a la sala.

Cuando tocaron para la segunda hora Victoria vino a encontrarme. Me agarró en contra de mi voluntad y fuimos al sitio de Yair. Yo ya estaba acalorada.

- Hola, Yair – le saludó Victoria.
- Hola – contestó él. Yo asentí - ¿Qué pasa?
- ¿Has hecho los deberes de mates? – él asintió.
- ¿Nos los dejas? – pidió Victoria con una voz melosa, escalofriante. – Es que esa tonta y yo no hemos hecho los deberes.
- Vale – sacó su cuaderno y me lo entregó con una sonrisa. – Entiendo que Hana no los haya

hecho – ¿Qué? – Pero tú... – señaló a Victoria.

- Se me olvidó – contestó ella.

- Oye, oye – les llamé la atención –. ¿Qué tipo de imagen tenéis de mí? ¿la de una vaga?

- Sí – contestó Yair.

- Qué bromista, pero para que quede claro es ella – Victoria me tapó la boca y me sacó a rastras de ahí. Me acompañó a mi sitio quejándose.

- ¿Eres tonta? Deja de contar lo innecesario.

- Es que...

- ¿Has hecho los deberes? – negué con la cabeza –. Pues él tiene razón al tomarte por vaga.

- Yo hubiera pedido los ejercicios a Tría.

- Yo no te los hubiera dado – afirmó Tría.

- Qué cruel...

- La próxima vez piensa lo que vas a decir – se largó Victoria.

- No me deja con lo de Yair – le dije a Tría.

- Y cómo van las cosas entre vosotros.

- Como siempre – respondí con una voz apagada.

- Así que reconoces que te gusta – sonrió triunfante. Solo asentí. El consejo de alguien rondaba por mi cabeza “Tienes que admitir

tus sentimientos, no te vayas a arrepentir más tarde” – eso es bueno.

Mientras pasaba la clase yo copiaba los ejercicios de Yair que, siendo sincera, estaban bien hechos. Fui a darle el cuaderno a Vicky para que se lo devolviera, pero ella se limpió las manos por lo que tuve que ir a devolverlo yo sola. Le encontré campante en su sitio hablando con un compañero.

- Toma, gracias – dejé el cuaderno sobre la mesa.

- *Toma, gracias – dejé el cuaderno sobre la mesa.*

- *You are welcome.*

- *¿Qué? – en inglés estaba fatal.*

- *Eres bienvenida... tu inglés cero ¿eh?*

- *No te burles, que no a todos les va bien algo.*

- *Se nota – se puso a reír. Sonreí.*

- *Bueno, me voy.*

Victoria vino a encontrarme con una sonrisa. Quiero irme a mi casa... ¡Qué pesada! Encima venía cantando una canción sacada de una película de terror.

- *¿Y? – me preguntó.*

- *Nada de “¿y?”.*

- *Os he visto sonreír.*

- *¿Y?*

- Nada de “¿y?” – nos pusimos a reír, eso sí era gracioso - ¿Quedamos esta tarde?

- Vale – no me quedaba más remedio. Podía ser la oportunidad de conocerla a fondo.

Después de clase, Victoria, Tría y yo quedamos en encontrarnos por la tarde. En casa tomé una ducha con mis hermanitos y comencé a prepararme para la salida.

- ¿Vas a salir? – irrumpió mi madre en mi habitación.

- Sí.

- ¿Con quién?

- Con unas compañeras, ni un comentario mamá – me hice una coleta, varios mechones se salieron.

- ¿Eh? Cariño – llamó a mi padrastro -. Hana va a salir con sus compañeras – se puso a reír. Que grosera y salvaje. Aunque entiendo un poco de su alegría. He estado sola durante mucho tiempo... creo que ya se estaba preocupando.

- Me estoy marchando.

- Cuídate. Mira los coches antes de cruzar.

- Me alegro Hana – dijo mi padrastro -. Espero que realmente sean compañeras – sonrió.

- Quién puede querer a esa bruta – se burló mi madre.

Salí de casa. Paré un taxi y fui a encontrarme

con ellas. Ya estaban ahí, en la pastelería-restaurant "Salsa y Salsa", estaban muy guapas. Tría con una faldita jean y una blusa blanca que combinaba con sus sandalias. Llevaba su negro cabello recogido en una coleta más larga que la mía pero más corta que la de Vicky, quien llevaba sólo un lindo vestido de tirantes color crema. Algo ajustadito y su cabello castaño suelto. Caía como una cascada sobre su espalda hasta debajo de su cintura.

- Hola – las saludé en cuanto me bajé del coche
- ¿Habéis esperado mucho?
- No, casi acabo de llegar – respondió Tría.
- Yo también. – me miró con el ceño fruncido –
¿Oye, no tienes ropa más femenina?
- No – repliqué orgullosa. Tenía unos vaqueros negros, unas zapatillas High Top rojas y un polo rojo un poco grande.
- Vamos a esa tienda – me cogió del brazo y comenzó a tirar de mí. Tría nos seguía detrás.
- Oye, oye, espera. ¿Para qué vamos ahí?
- Voy a comprarte algo de ropa femenina, Yair te tomará por su amigo no por su novia.
- Si aún no salimos.
- Saldréis.
- Qué seguras estáis – entramos a una tienda que yo no sabía que existía en mi ciudad, era grande y se notaba el aire a clase alta, quedaba

cerca de la pastelería –. Déjalo ya Vicky.

- Que no.

Me senté mientras ellas buscaban ropa que me quedase bien entre tantos tops, shorts y otras cosas extravagantes.

- Tiene que verse masculina pero con ropa de mujer – le decía a Tría.

- Tienes razón, entonces... creo que esto le quedará perfecto.

- Es verdad, Hana, ven un momento – me llamó Vicky. Estaban muy centradas en su tarea.

Me levanté con desgana y me acerqué a ellas arrastrando los pies. Con cara de aburrimiento.

- Anímate, encima que lo hacemos por ti.

- No creo habérselo pedido – me dieron un montón de ropas y me empujaron a cambiarme.

No me quedaba otra. Me cambié. No tenían mal gusto. La ropa molaba. Unos shorts, una camiseta gris con no sé qué dibujos y unas zapatillas Vans grises. Me gustaba y se veía realmente sexy. Salí del vestuario. Vi cómo se enorgullecían de su elección.

- Yo... no sé si cogerlo – me daba algo de vergüenza que me regalases ropas tan caras. No podía aceptarlo.

- Qué dices, es un regalo y punto – Vicky fue a la caja. Después de un tiempo, volvió con una bolsa para meter la ropa que yo había traído

antes y salimos de la tienda.

Caminamos charlando de vuelta a la pastelería. Nos sentamos en la terraza y pedimos lo que íbamos a tomar.

- Con que tienes novio – Vicky tenía novio.
- Sí, me extraña que aún no os hayáis enterado.
- ¿Le conocemos?
- No, está en la universidad. Así que no creo.
- ¿Desde cuándo salís?
- Ya llevamos casi un año y medio.
- Te gusta ¿no?
- Claro, por qué iba a salir con alguien que no quiero. Todos le conocen en casa.
- ¿Cuántos años tiene?
- Dieciocho. Dejadlo ya chicas, cuando tenga la oportunidad os lo presentaré.
- ¿Y tú Tría? – le pregunté.
- Aún no ¿y tú Hana? – tomándome el pelo. Se rieron de mí.

Al poco rato el camarero nos trajo la comida y centramos nuestra atención en comer.

- ¿Qué hacéis aquí? - una voz muy familiar nos llamó la atención. Yair.
- Oh! Yair hola – le saludó Vicky.
- Hola Yair – Tría.

- Hola – yo.
- No sabía que Hana se vestía así – me ruboricé –. Te queda muy bien.
- No me importa tu opinión – Vicky me pisoteó debajo de la mesa –. Gracias – alcancé a decir.
- Estamos tomándonos un descanso de los ejercicios – le comentó Tría.
- Alguien aquí no debería hacerlo – se burló de mí otra vez. Las demás se rieron, otra vez.
- Voy a matarte Yair – le amenacé –. Aunque no los haga saco buenas notas.
- Vale, vale.
- ¿Por qué no te quedas? – maldita Victoria, lo hacía especialmente para joderme.
- Me gustaría, gracias pero tengo planes con unos amigos así que, otro día será –. Gracias. Adiós.
- Qué pena... bueno.
- Hasta luego chicas – se fue sonriente.
- Pobre Hana... su amor se está alejando....
- Déjame en paz Vicky – eso ya me estaba molestando –. Al final no va a haber nada porque siempre os estáis metiendo.
- L-lo siento – ellas realmente no tenían la culpa. Solo intentaban ayudarme.
- No, perdóname tú a mí – me disculpé –.

Es que me pone un poco nerviosa todo esto, gracias por todo.

- Qué tal si después de aquí vamos al parque – sugirió Tría -. A cambiar esas feas caras malhumoradas.

- Tienes razón – la acompañó Vicky -. Terminemos y vayamos.

- Vale.

Después de comer y tomarnos unos helados, paramos un taxi hacia el parque más cercano. Algo en mí estaba cambiando. No era esa sensación de cuando estaba en mi antiguo barrio con mis colegas y saqueábamos abacerías, montábamos peleas de grupos, free time, break dance y todo ese rollo... Ahora me sentía como si me hubiera abierto al mundo, a las personas, sentimientos que no tenían antes los estaba descubriendo ahora. Era algo nuevo y hermoso. Tal vez ir a la escuela no era malo del todo.

Nos subimos a varias atracciones como la montaña rusa, el platillo volante o el barco que vuela... También entramos a una casa encantada donde las tres estábamos cagadas de miedo. Nos sentamos a tomar el aire en una cafetería donde volvimos a comer y charlar sobre cosas triviales. Lo estábamos pasando bomba. Al final, en la noche, nos sentamos a ver fuegos artificiales, eran hermosos. Siempre los había visto pero ahora me parecían más bonitos.

- Molaba ese de siete colores – comenté.

- A mí me gustan más los que tienen uno solo... son más suaves.

- Ya, como el azul o el blanco – Tría apoyo a Victoria.

- El ruido de cuando explotan es fuerte pero no molesta... es extraño ¿no?

- Quizá sea por su belleza.

- Qué poética Tría – me burlé.

- Muérete – nos pusimos a reír. Un mensaje me llegó. Era mi madre, pedía que volviera a casa porque quería salir con mi padrastro. Quería que me quedase con los pequeños. Qué molestia. Justo cuando me estaba divirtiendo.

- ¿Quién era?

- Tengo que irme chicas. Es mi madre, quiere que vuelva.

- Es verdad, ya es tarde – confirmó Victoria mirando su teléfono.

- Bueno, es hora de irnos, ha sido muy divertido – nos levantamos y fuimos a la autopista a parar un taxi cada una. Yo encontré taxi primero por lo que tenía que irme antes.

- Vale, hasta mañana – nos dimos varios besitos y me fui.

Mi madre y padrastro estaban esperándome en la puerta, bien vestidos. Al verme quedaron un poco como en la Luna. Obvio. Me había cambiado la ropa.

- Luego te lo explico mamá.
- Cuida de los niños, venimos ahora – explicó mi madre.
- Nos han invitado a una fiesta. Si quieres puedes venir – me invitó mi padrastro. Realmente no quería.
- No gracias, tomaos vuestro tiempo.
- Ya les he bañado y ya han cenado, solo espera a que se duerman – entraron al coche de mi padrastro y se fueron. Entré a la casa. Los mocosos corrieron a mis brazos.
- ¡Hana! – saltó Miki.
- ¡Hana ya vino! – luego Mike.
- ¿Dónde estabas?
- De paseo con unas amigas.
- ¿Qué nos has traído?
- Nada. Otro día os compraré un regalito ¿ok? ¿qué habéis cenado?- les pregunté mientras me cambiaba. Subieron a mi cama y comenzaron a saltar.
- Cola cao.
- Patatas con salchicha.
- Dos manzanas y agua – qué interesante cena.
- Ah! Qué bien... vais a crecer... grandes. Dejad de saltar me vais a gastar el colchón. Fuera, fuera – les bajé de la cama pero volvieron a

subir. Quise volver a bajarlos pero escaparon. Tener hermanitos... ¿no podía ser una niña tranquila y bonita que me comprendiera? Aunque viéndome... no creo que ella fuera tan tranquila.

Cerré las puertas de la casa y me tumbé sobre mi cama. Estaba cansada. No me divertía así muy a menudo, se sentía especial. Mis hermanitos vinieron a tumbarse sobre mí. Molestando y tapándome la cara con almohadas. Eran muy fuertes y encima eran dos... me tocó bailar con la más fea.

- ¡Parad! Me hacéis daño – les quité de encima pero eran persistentes - ¿habéis apagado la tele?

- Sí.

- ¿Yo también tendré tetas? – me preguntó Mike mirándose el pecho.

- Solo lo tienen las chicas, aunque Mary todavía no tiene – le contestó Miki.

- Qué tontos sois. Mary aun tiene cinco años qué tetas va a tener. Feos.

- ¿Se crece antes?

- ¡A dormir! Estoy cansada. Qué pesados con lo de las tetas. Ya veo vuestro futuro – pero no se calmaban y seguían molestándome –. Dentro de poco vendrá el monstruo que come a los niños que no duermen – intenté asustarlos pero fue inútil.

- Doraemon ya lo venció – me replicaron.
- Queremos tomar más leche.
- ¿Vais a dormir después de eso? – asintieron –. Está bien, vamos a tomar algo de leche.
- ¡Vamos corre! – salieron corriendo, uno detrás de otro. Quise correr con ellos pero me caí a medio camino dañándome el trasero. No era lo mío.
- Después de que tomamos leche y metieron un poco más de ruido, se quedaron durmiendo en mi cama. Dormí con ellos ya que llevarlos yo sola a su cuarto era un coñazo. Y en mis sueños, solo aparecía la cara de Yair.
- Así pasaron las dos semanas siguientes: entre que me acercaba a Yair y entre que me ponía nerviosa y parecía que él no me interesaba ni un poquito y cómo no, tenía detrás a Victoria y Tría. Mi vida escolar había cambiado. Puede que no le de mucha importancia pero realmente me hacía muy feliz... y cuando me paraba a pensar en mi antigua vida... no parecía que hubiera existido, ya no sabía cómo era sentirse sola y apartada, criticada y sin planes para el futuro, ellas habían llegado a mí como un rayo de esperanza y Yair, él había llegado a mí como un renacer.

Nuestro punto de encuentro era la azotea. Casi siempre quedábamos mirando el cielo o hablando de lo pequeñas que se veían las personas abajo. Era muy divertido.

- Ya van a tocar Tría, los ejercicios de lengua
- le supliqué.

- Toma, toma ¿no ves que estoy copiando los de inglés?

- No trabajáis ¿eh? – se burlaba Vicky. Ella siempre tenía los ejercicios hechos. Era muy responsable y amable, educada, sin embargo, yo ya había visto la cara que pone cuando se enfada... y déjenme decirles que... no es nada divertido... es el diablo en el mundo. Ella era la mejor alumna de la clase, guapa y rica... El otro día fuimos a su casa y sentí que yo vivía en un cartón con toda mi familia, era enorme... Tenían mayordomo y sirvientas... Todo le era servido en bandeja de plata pero lo que más me impresionó es la manera con la que trata a sus sirvientas, con respeto.

- ¿Te aburres en tu casa Vicky? – le pregunté.

- No ¿por?

- Es que haces lo deberes tía...

- De verdad. Te apoyo Hana – la campana sonó. Recogimos los materiales y corrimos a la sala.

No me daba cuenta pero ya casi era el final del trimestre. La navidad estaba cerca... las vacaciones. Espero poder verlas en ese tiempo.

Una nota llegó a mi pupitre, enseguida supe que era Vicky, ella era la única que se sentaba lejos de nosotras. Ponía “salimos hoy en la tarde, os presentaré a mi novio” ¿A su novio? Me pregunto

qué tipo de persona es y qué gustos tiene ella.

- Tría – la bajé de las nubes – Vicky dice que hoy nos presentará a su novio... que vayamos por la tarde a su casa.

- ¿Ha dicho dónde?

- No... he hecho una suposición ya que no lo ponía.

- Qué boba eres – reímos – de acuerdo. Solo pregúntale dónde.

Puse “sí, dónde” y se lo envié. Al poco rato me respondió con un “en ese restaurante que está cerca de... ah! Salsa y Salsa... siempre se me olvida” ahí otra vez. Ese restaurante me gustaba mucho, hacían los mejores helados de todo el país... me encantaban.

Después de despedirnos fui a casa. Mis padres habían llevado a los niños al hospital para la vacuna, solo le escribí un mensaje avisándola que voy a salir. Me duché, me cambié y esperé viendo la tele a que llegue la hora. Nunca haciendo los deberes.

Victoria estaba preciosa. Llevaba puesto un elegante y a la vez casual vestido rojo. Un moño y ligeramente maquillada... se veía como alguien con clase, como una muñeca. Quise volver a casa a cambiarme ya que yo iba como un chico adolescente.

- Estás... me he quedado sin palabras – sonrió ante mi cumplido – en serio.

- Gracias... es que... hay que estar bonita para

el chico – me guiñó el ojo. Estuvimos fuera un poco más esperando a Tría y unos minutos más tarde llegó corriendo como alma que sigue el diablo.

- Lo siento... - jadeaba – perdón... ¿habéis esperado mucho?

- No... casi nada – le respondí.

- Venga vamos, que está esperando dentro.

Subimos al segundo piso. Tría también estaba muy bonita. Llevaba vaqueros pitillos con sandalias y una linda blusa además del cabello recogido... yo era la única que lo llevaba suelto...

- Victoria... ¿quién es ese príncipe? - ese chico era hermosísimo... un príncipe azul... yo... no sabía qué decir. Se levantó en cuanto nos vio venir... qué galante.

- Os presento... él es Roberto, mi novio y éstas son mis amigas, Tría y Hana.

- Es un placer – hacían una hermosa pareja... no, eran la pareja perfecta. Él era alto, sexy, bien definido con ojos rubios y cabello castaño... y tenía una voz...

- Hana, cierra la boca que se te está cayendo la baba.

- ¡Es mi tipo!– dijo Tría.

- Qué amigas más divertidas tienes.

- Sé mi amante – le propuso Tría. Él se puso a reír... ¡qué risa tenía!

- Lo siento... pero solo tengo ojos para Victoria.

- Qué cosas dices cariño - ¿Cariño? Ella se puso roja... - Venga sentémonos - Él le arrimó la silla. Qué envidia.

- Tría - la consolé - te han rechazado.

- Hana... Encontré al príncipe de mis sueños... pero ya era de otra... - nos pusimos a reír.

Se veían tan bien... pedimos comida y brindamos por ellos. Me pregunto si así me veré con Yair, tan amorosos y combinados... me daba vergüenza el solo pensarlo pero deseaba que fuera así... no tan igual... el chico de Victoria era guapo y todo eso pero no era mi tipo, era muy galante y amoroso... yo quería a Yair, él si era mi tipo.

- Pareces una muñeca Hana - me dijo.

- ¿Eh? G-gracias... - me ruboricé-. No me lo dicen muy a menudo.

- Estás muy callada - me miró preocupada Vicky -. ¿Pasa algo?

- No, nada, solo pensaba en mis cosas, no te preocupes.

- Bueno, vale... si pasa algo me lo dices - asentí.

- ¿Qué pasa? - me susurró sonriente Tría -. ¿Cambiando a Yair?

- Imbécil, Yair nunca será cambiado... solo pensaba en que ellos hacen buena pareja... es galante y todo eso pero no es mi tipo.

- El mío tampoco... - le miré arqueando las cejas.

- En serio, solo lo decía como un cumplido, para que sepa que es guapo y tal... no es mi estilo - nos reímos.

- ¿Qué andáis murmurando ahí? - nos pilló Victoria.

- Nada... nada.

Después de comer y charlar un montón conociendo a Roberto: dieciocho años, estudiante universitario, ayuda en la empresa de su padre, quien es amigo de la familia de Victoria y así se conocieron... etc. Más tarde, él nos llevó a casa a cada una en su auto... ¡Tenía un auto! Y más tarde llegaron mis padres con los mocosos. Mi vida iba bien.

Casi a finales del trimestre, un día de recreo, me llegó la peor noticia de mi vida... y me la trajo Victoria. Esa noticia me volvió a derrumbar, volvió a abrir un hueco en mi corazón como el que se abrió cuando mis padres se pegaron, salimos de casa y no volví a ver a mi madre sonreír, solo que de menor tamaño, aun así, era un agujero que dolía. Dolía un montón.

Ese día yo esperaba a Victoria y a Tría en la azotea como siempre, solo que tardaban un poco. Vicky entró abruptamente.

- ¿Por qué has tardado tanto? Coño - no tenía muy buena cara. Creí que ella tenía algún problema con su novio -. ¿Qué pasa?

- Malas noticias... ¡por eso te decía que no pierdas el tiempo! – chilló de repente tan fuerte que me asusté.

- ¿Q-qué pasa Vicky? – el humor se me cayó al suelo.

- Tría está saliendo con Yair.

- No tiene gracia Vicky.

- Tampoco esto – me mostró su teléfono. Ahí aparecía una imagen. Tría y Yair besándose.

Eso... eso no tenía gracia, era una broma pesada. Tría era mi amiga... yo... estaba acabada. Era muy repentino. Era tanta la desesperación que tenía, que podía saltar por la azotea... quería morirme. Tría sabía cómo me gustaba Yair... ella no podía hacerme eso... ¿por qué? ¿qué ganaba ella con hacerme eso?

Me puse a llorar, era lo único que podía hacer en ese momento. Llorar. Vicky me abrazó y lloré en sus brazos. Incluso cuando tocaron, seguimos así en la azotea hasta la salida, cuando ya no quedaba nadie. Todo estaba tan fuera de mi alcance... no podía alcanzar nada. Había perdido dos cosas a la vez y no podía decidir por ninguna... eran como dos mundos separados que unía yo pero no podía estar en ninguno. Si estaba en uno perdía el otro. No entendía nada.

Llegué a mi casa y me encerré en mi cuarto. No quería ver a nadie, comer o hacer ninguna otra cosa que no fuera solo descargar esa rabia. Lloré, lloré hasta despedazarme aún más. Empeoré la

herida, la abrí tanto con esa pena que ya me consumía. Dolía mucho... mi pecho dolía... qué podía hacer, qué debería hacer... mis manos estaban vacías.

Pasé toda la noche sin dormir y al día siguiente no fui a clase. Mi madre llamaba a la puerta preocupada y le dije que era solo un resfriado. Que no se preocupara y mi padrastro le dijo que me dejara en paz. Ya no podía llorar... no quería. Llorar sería perder y admitir las cosas tal y como estaban. Dormí un poco hasta que unos golpes a la puerta me despertaron.

- ¿Hana? Soy yo, Victoria... ábreme por favor
- me levanté con un enorme dolor de cabeza. La abrí la puerta. Su rostro tampoco estaba muy feliz. Sentía la misma pena que yo, o algo parecido. Acababa de salir de clase. Llevaba puesto el uniforme y traía su mochila. Se había molestado en venir aquí.

- Hola – la voz me salía como pasada por una trituradora.

- ¿Estás bien? – se sentó conmigo en la cama.

- Sí, un poco... - forcé una sonrisa.

- Si te vieras en un espejo... tienes los ojos hinchados – suspiré en respuesta -. ¿Has comido algo?

- No...

- ¡Qué bien! Porque te he traído algo muy delicioso – abrió su cartera y sacó una bolsita que olía muy bien. Donuts de chocolate y

vainilla, varios trozos de pastel y copas de helado. Sonreí. Esta vez no era forzada.

- ¿Y si hubiera dicho que he comido?

- Hubiera dado lo mismo – sonrió –. El pesado de mi novio quería venir conmigo.

- ¿Se lo has contado?

- Es que también lloré ayer y él vino inesperadamente... no se lo podía ocultar...

Empezamos a comer. Todo era tan rico... pero la pena me robaba algo del sabor.

- Hacéis buena pareja... me gusta que te quiera tanto.

- A veces llega a ser cansino ¡eh! Se vuelve muy pesado con el típico “no me has enviado ningún mensaje... ¿dónde estás? ¿con quién...? quiero verte...” cosas así.

- ¿Eso molesta?

- Te falta para entenderlo... pero... es muy tierno y simpático, divertido, es mi amigo y novio a la vez... lo amo, lo amo mucho.

- Qué envidia... me pregunto cómo seríamos Yair y yo.

- No te rindas.

- ¿Qué?

- Que no te rindas... sigue intentándolo... no sé qué ha pasado pero, ni se te ocurra tirar la toalla.

- No pienso hacerlo, tranquila... – quedamos en silencio unos minutos – pero duele ¿verdad?

- Sí, duele... es nuestra amiga.

- Sí, porque lo sigue siendo... todavía... creo. No lo sé...

- Yo tampoco... no sé cómo tomar las cosas...
- su celular sonó, le habían venido a recoger -.
Vendrás mañana, ¿verdad?

- Sí, iré...

- No llores más.

- No pienso hacerlo – y se fue.

Mañana afrontaré las cosas. Pienso hablar con Tría mañana y que me dé una explicación razonable sobre esto, sobre todo esto. No quiero perderla como amiga... quiero que me dé una razón que yo acepte. Aunque no sé si la aceptaré. No tengo ningún problema con que nos guste la misma persona pero, así no se hacen las cosas... eso es traición, me parecía.

Salí a que me viera mi madre. Ella hizo como si nada hubiera pasado y me habló normalmente. Yo le seguí el rollo. Gracias por entender mamá. Creo que ir a clase... era la causa de todo eso... pero ¿cuál era mi respuesta? ¿era una buena decisión o mala? Tengo que encontrar también esa respuesta.

Hoy si iba a ver a Tría. No podía esconderme, no me gustaba parecer débil y mucho menos no dar la cara a los problemas. Hablaría con ella y le

preguntaría por lo que pasó. Le gente me miraba mucho. De seguro tenía una cara muy triste y yo que siempre vengo metiendo ruido y mirando a la gente por encima del hombro. Ahora estaba cabizbaja.

Vicky corrió hacia mi encuentro sonriente. En parte vine porque no quería preocuparla. Ayer intentó animarme... después de una charla sobre ejercicios vimos a Tría llegar y fuimos a su encuentro. Ella tampoco tenía muy buena cara. Me sentía mal por ella también... no sé por qué.

- Qué mala cara tienes Hana – me dijo ella sonriendo.

- ¿Por qué Tría? – fue lo único que salió de mi boca. No la odiaba pero mi rabia y decepción se aferraban a mi piel. Me controlé.

- ¿Lo de Yair y yo? – me preguntó como si fuera un tema relevante –. Estamos saliendo.

- Sabes cuánto me gusta, porque sigue gustándome.

- A mí también me gusta y yo, no pierdo el tiempo.

- ¡Estás afirmando que yo sí lo hago!

- ¡Pues no parece que estés avanzando mucho!

- Lo estoy intentando... ¿crees que es tan fácil para mí? – me tembló la voz. Debía controlarme.

- Las cosas no se hacen así, Tría – le dijo Vicky.

- Tengo mi metodología y gracias a ella está

saliendo conmigo.

- Entonces ¿por qué haces las cosas así? – iba a ponerme a llorar –. Vámonos Vicky, no vale la pena.

Después de eso Vicky me anunció que le pidió a la tutora que nos cambie de sitio. Ahora me sentaba con ella. Era más fácil para mí.

Miré a Yair y suspiré. Todavía me gustaba... era tan... apuesto, tan guay... le quería un montonazo.

- Deja de mirarle... o tu amor aumentará.

- Pero... - volví a suspirar.

- ¿Qué vas a hacer ahora?

- No lo sé...

- ¿Te rindes?

- Yo... - ¿Iba a rendirme? –. Yo creo que no, no me voy a rendir, le voy a arrebatarse al novio.

- ¡Esa es mi chica! Aunque haces que suene mal.

- He pensado lo mismo – no reímos un poco –. Gracias Vicky.

- ¿Eh?

- Gracias... por estar ahí, conmigo.

- Ni lo menciones, somos amigas ¿no?

- Claro – Éramos amigas, entonces, ¿qué era Tría para mí?

Las vacaciones del primer trimestre estaban a la vuelta de la esquina y hasta ese tiempo, voy a conquistar a Yair. No tiraré la toalla.

En casa todo seguía igual. Ayudé a mi madre con la comida y nos sentamos a cenar con los mocosos. Mi padrastro estaba de viaje.

- Dejad de hacer pavadas con la comida – les chilló mi madre.

- Mamá – me ruboricé un poco -. ¿Cómo conquistaste a papá? – la comida se le cayó de la boca. Ya sabía que era raro que preguntase cosas como esas.

- ¿Qué? - permanecemos un poco en silencio

- Hana ¿estás enamorada?

- ¡Q-q-q-q-qué dices mamá!, no digas disparates. Dios, olvídalo.

- Él sí me conquistó a mí. Un día me pidió salir y yo acepté porque él era muy popular y guapo. Con el tiempo me fue gustando hasta que no lo soporté y... así terminaron las cosas.

- ¿Y al padrastro?

- Bueno... ahí sí usé mis dotes para conquistarlo... yo soy muy guapa por lo que él no pudo resistirse... cambiando de tema Hana, ¿quién es el desgraciado?

- ¡Qué grosera mamá! Bruta, es afortunado.

- Lo admitiste... ¿ves? Creo que ir a clase tiene sus beneficios.
- Ya... aunque una amiga me le ha arrebatado.
- En el amor no hay amistades que valgan, ve a por todas.
- Mamá, yo no puedo hacer eso y aunque pudiera no sé cómo lo haría.
- Pues... - quedó pensativa – llámale, quedáis y te abalanzas sobre él – lo veía venir. Ahora te entiendo mucho mejor padastro.
- ¡No soy tan desvergonzada como tú! Cielos mamá.
- Tu lenguaje ha cambiado mucho... creo que es por buena influencia.
- Ya te gustaría.
- Me gusta tu amiga esa, Victoria, me parece buena chica – asentí –. La otra tampoco está mal – se levantó –. Ayúdame a llevar a los niños a la cama.

Los mocosos estaban durmiendo sobre la mesa. Los cogimos uno cada una y los llevamos a su cuarto. Recogí la mesa y fui a dormir dando un beso de buenas noches a mi madre. Pasé gran parte de la noche pensando en qué hacer sobre el caso ya que todavía estaba matándome, aun dolía y Yair seguía apareciendo en mi mente de esa forma, sin avisar, robándome más el corazón.

Salí de la dirección. La profesora me había

llamado para hablarme de mis notas. Era un poco pesado. Me quedaré con mates.

- Hola – me topé con Yair en el pasillo.

- H-hola – contesté -. ¿A dónde vas? Las clases están comenzado.

- A la dirección, me llama la tutora – sonrió -. Mis notas no están yendo muy bien jeje ¿y tú?

- Del mismo lugar.

- Me lo imaginaba – me esforzaba para parecer normal, estaba muy nerviosa... el momento me resultaba muy incómodo.

- No tienes derecho a hablarme – reímos y de repente, después de la risa, nos quedamos en silencio, era súper incómodo. No sabía qué decirle, debía decir algo yo... y por qué no hablaba él...

- Esto... - dijimos a la vez y apartamos la mirada.

- ¿Hana? - gracias Vicky. Te debo una.

- ¡Ah! Vicky hola – le saludó Yair.

- Hola Yair. Ya van a tocar entremos.

- Yo voy ahora, vale Hana – se fue. Suspiré y entré a la sala con Vicky. La situación no me era favorable... pero lo intentaría.

Más tarde vi cómo, al entrar Yair, Tría fue hacia él, le cogió el brazo y se quedaron hablando.

- Cogemos las notas dentro de tres días Hana, tienes hasta ese tiempo para confesarte – comenzó a sermonearme Vicky –. Las navidades están cerca y yo quiero pasar el tiempo con mi novio, no contigo así que búscate compañía.

- Qué cruel – sin embargo la entendía, tenía razón.

- Para que luego no digas que no te avisé – tenía hasta este tiempo para hablar con Yair, solo estos tres días.

- Vicky... - la llamé con un gemido.

- ¿Hmm?

- Quiero quedar con él mañana pero... ¿dónde?

- En el puente... por ejemplo... o en la playa, una hermosa tarde.

- Tienes razón, en la playa. Sería un buen lugar – escribí una nota a Yair –. Toma – ella le entregaría la nota porque yo no podía, me cagaría de la vergüenza.

- ¡Vale, vale! Solo te haré este favor, el resto es cosa tuya.

- Gracias – la estaba muy agradecida.

A la salida, vi cómo Vicky fue a darle la nota. Estaba muy nerviosa por su respuesta. Ella vino a mí.

- Ha dicho que vale, en la playa Canarias a la seis.

- Menos mal, imagínate que hubiera dicho que no.

- Yo pensaba lo mismo, sería terrible – nos reímos.

Más tarde, Vicky y yo quedamos para dar una vuelta. Era un tipo de despedida de soltera por si acaso. O fiesta de animación por si me rechazaba. Primero fuimos de compras. A esas tiendas donde solo ella puede ir a comprar. Compramos un montón.

- Vamos a ver a mi novio, vive aquí cerca.

- Vamos, quiero verle en su casa – la casa de su novio también parecía un palacio. Vicky entró como si viviera allí y subió directo a la habitación de su chico. Yo detrás de ella con mucho nerviosismo. Se veía que eran de una familia de nobles. Los hermanos se veían muy elegantes y buena gente y todos eran muy bellos.

- Hola cariño – el cuarto parecía una casa. Ordenado, limpio y con aura de hombre. Él estaba en ropa casual, pero aun así se veía galante.

- Vicky, qué tal – se dio cuenta de que estoy –. Hola Hana.

- Hola Roberto – nos sentamos. Había sillones de cuero negro en su cuarto.

Nos quedamos hablando un rato. Yo no les prestaba atención. Después de media hora nos

despedimos y nos largamos de ahí. Luego de ir a tomar unos helados Vicky y yo también nos despedimos. Como yo tenía tiempo todavía, tome un tren y fui a ver a mi padre. Puede que haya sido tenebroso y violento pero seguía siendo mi padre y gracias a él soy quien soy. Y a los colegas de mi ex barrio.

A mi padre todo le iba muy bien aunque ya se veía mayor, el tiempo no esperaba. Tenía otra mujer. Me preguntó por mi madre y hermanitos y por cómo me iba. También vino con eso de “cómo has crecido, cómo te van los estudios, las amistades...” y cosas como esas. Le dije que todo estaba bien. Saludé a algunos compañeros y me fui a casa.

Pasé toda la noche en vela. No podía cerrar los ojos. Estaba muy nerviosa y no sabía ni cómo confesarme. Me estaba aferrando a uno de esos mundos.

Por la mañana, terminé mis quehaceres, me vestí de forma sencilla y me fui a casa de Victoria. Todavía había tiempo y ella vivía cerca de la playa por lo que no había problema si pasaba ahí el rato.

- ¿Nerviosa? – me sonrió. Asentí.

- Vicky ¿te has cortado el cabello?

- Sí – con lo largo que era. Ahora estaba hasta debajo de los hombros como el mío. También había crecido y ya tenía su color castaño

natural.

- Con lo bonito que era.

- Va a crecer, va a crecer, no te preocupes. Hay que cambiar de look de vez en cuando, a mi chico le gusta.

- Ya...

- Te ves muy sencilla hoy... con ese vestido. Estás inusual – me ruboricé.

- ¡Ni lo menciones! – se puso a reír.

- Estás muy guapa.

- Lo sé.

- Arrogante. Todo irá bien. ¿Comemos algo?

- Si. Pero... si le arrebató al novio ¿no habré hecho lo mismo que ella? Si ella le ama como yo... estará muy dolida.

- No te preocupes por eso, la decisión depende de Yair – me decía eso pero estaba tan preocupada como yo.

- Y si me deja con un “lo siento, tengo novia”

- Me llamas enseguida y yo le elimino.

- Que tranquila me has dejado – bromeé. Tocaron su puerta. Entró una sirvienta con una bandeja de zumos y bizcochos.

- Gracias.

- Con su permiso señoritas – yo también quiero

sirvientas.

- ¿Ya sabes lo que le vas a decir? – empezamos a comer.

- No. Ya le diré lo que se me venga, dependiendo de la situación.

- ¿Por qué no entrenas conmigo?

- No hace falta... sé que estoy muy nerviosa, pero no quiero ir a hacer teatro... quiero decir lo que me salga del corazón.

- Tienes razón... no lo había pensado.

- De todos modos gracias... me alientas mucho. No hubiera llegado hasta aquí si no te hubiera conocido. Gracias.

- N-no digas eso... tú también me has ayudado mucho. Yo no he tenido amigas como tú, tan sinceras y desinteresadas – nos callamos un momento –. Esto parece una confesión, se ha vuelto incómodo. Ya son las seis Hana.

- Es verdad, tengo que moverme – nos dimos un largo abrazo y me acompañó a parar un taxi.

Vi a Yair parado mirando el mar. Estaba tan guay... no era lo galante del novio de Victoria, solo era sencillo... corrí hacia él. Se giró al escuchar mis pisadas. ¡Parecía tan ligero!

- Hola – me dijo.

- H-hola, perdón. ¿Esperaste mucho?

- No, acabo de llegar – como en las series –
¿Damos una vuelta?

- S-sí – estaba nerviosa. Respira, respira hondo.

Caminamos mojando los pies en la orilla, sujetando los zapatos y mirándonos de vez en cuando, sonrojados. No sabía qué decir, los nervios me cogían de la garganta y no me permitían ni respirar tranquilamente.

- No sé nadar – me dijo.

- ¿Eh? Yo sí, ¿por qué no aprendes? – rompimos el hielo.

- Lo intento, pero no me sale. A ver si me enseñas algún día.

- ¿Yo?

- Sí. Tú.

- E-es que no sé si podré enseñar algo a alguien.

- Claro que puedes. Solo debes intentarlo.

- ¿T-tu novia no sabe? – apreté los puños.

- ¿Eh? Yo no tengo novia – me paré en seco.

- ¿Qué?

- Yo no tengo novia.

- Es-espera, Tría no es tu...

- No - ¿qué pasaba aquí?

- S-si todo el centro habla sobre ello y, y – se

puso a reír -. Y la foto... - no entendía nada de nada.

- Tienes una buena amiga - estaba comprendiendo algo... eso era.

- Me gustas Yair, siempre me has gustado, desde el primer día que te vi - cerré los ojos y apreté los puños. No quería ver nada, estaba muy roja y no respiraba.

- A mí también me gustas Hana, y mucho, lo mismo me pasa a mí, cuando te giraste el primer día, me quedé, no sé... me impresionaste y no volviste a salir de mi cabeza.

- ¿Eh? - abrí los ojos, eso era muy repentino, me iba a morir de nervios y felicidad -. Y-yo, yo - me estiró hacia él y me besó inesperadamente. Yo le devolví el beso.

- ¿Quieres ser mi novia?

- Sí - esa era mi respuesta.

Corrí más tarde a la casa de Vicky. Le conté todo, con lujo de detalles y movimientos hasta lo más vergonzoso. Solo había una respuesta, Tría lo había planeado todo.

- Debe de haber sufrido mucho.

Solo quedaba una cosa por hacer. Corrimos hacia la casa de Tría. Ella nos abrió la puerta sorprendida y la abrazamos entre lágrimas y mocos. Ella solo quería provocarme para que

saliera con Yair.

- Perdón, gracias, yo... - no me salía nada y menos con tantas lágrimas.

- Tría, no vuelvas a hacer esto – lloraba Victoria.

- Ya te dije que así no se hacen las cosas, y si me hubiera rechazado qué hubieras hecho – Tría me limpió las lágrimas y nos cogió de la mano a victoria y a mí.

- Somos amigas ¿no? – ella también estaba llorando.

- Deja de llorar Hana.

- Vosotras también estáis llorando – me calmé un poco y respiré hondo –. Y yo no creo que seamos sólo amigas, ¡sois mis mejores amigas!

- Hasta el fin – nos abrazamos.

Había soldado una amistad con fuertes lazos de cariño, había conocido al amor de mi vida, había experimentado nuevos sentimientos, sensaciones y diversas situaciones, habíamos llorado, nos habíamos peleado... y había encontrado la respuesta de mi vida: ir a la escuela era lo mejor de la vida. Pero no sin vosotras.

Gracias, amigas.

DELINCUENTE ENAMORADA

Diana-Alene Ikaka Nzamio Domazevich

“Los Mares de Guinea 2013” es una publicación que recopila las dos obras ganadoras del Certamen Literario 12 de octubre de 2013 que el Centro Cultural de España en Malabo desarrolla junto al Centro Cultural de España en Bata que se unió este año por primera vez. Desde 2004, año en el que este certamen fue creado para fomentar e impulsar la escritura entre la población de Guinea Ecuatorial. Con esta segunda publicación de un nuevo libro de “Los Mares de Guinea el CCEM pretende crear una colección anual que sobre todo apoye y difunda las historias contadas por los ganadores del Certamen. Esperamos que disfruten de la lectura de “Los Mares de Guinea 2014”, gocen el libro que tienen entre sus manos y esperen sedientos, como los supervivientes de un naufragio, la próxima publicación de 2014.

Malabo, 2014.

